

MÓNICA RAFAEL SIMÕES

Timor Oriental: ¿el fin de la opresión?

El 20 de mayo de 2002, Timor Oriental se convirtió en el primer Estado del siglo XXI. Después de casi tres años de administración de Naciones Unidas, veinticuatro años de ocupación indonesia y cuatro siglos de régimen colonial portugués, Timor Oriental parece, por primera vez en su historia, tener el control de su destino. Sin embargo, la independencia marca el inicio de otra compleja y ardua fase en la trayectoria del pueblo timorense. El análisis de la realidad nacional exige una reflexión seria sobre la sustentabilidad del país. ¿Tendrá Timor Oriental un control real sobre su futuro? ¿Cuáles serán las medidas necesarias para que el país supere la situación política, económica y social extremadamente precaria en la que se encuentra? ¿Qué ocurrirá cuando se termine la asistencia financiera de la comunidad internacional?

La destrucción y la violencia perpetradas por los militares indonesios y por las milicias creadas por ellos tras el referéndum de 1999, junto con la cultura de dependencia y corrupción resultante de la ocupación indonesia y del subdesarrollo heredado de la etapa colonial, dejaron al país en una situación de extrema vulnerabilidad y total dependencia del apoyo exterior para sobrevivir. El periodo de transición hacia la independencia bajo supervisión administrativa de Naciones Unidas no ha sido suficiente para dotar a Timor Oriental de una administración y de instituciones democráticas en pleno funcionamiento, ni ha bastado para restaurar los servicios públicos o para revitalizar la economía nacional. El nuevo Gobierno, presidido por Xanana Gusmão, líder del Frente Revolucionario para la Independencia de Timor Oriental (Fretilin), se enfrenta ahora en solitario a serios desafíos que ponen en duda la viabilidad de esta nación emergente.

Mónica Rafael Simões es Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad de Coimbra, master europeo en Derechos Humanos y Democratización por las Universidades de Pádua y Deusto. Trabaja en el Área de Estudios para la Paz del Centro de Estudios Sociales de la Facultad de Economía de la Universidad de Coimbra

Traducción: Pedro Donoso

A partir de cero

El Informe de Desarrollo Humano sobre Timor Oriental, publicado el 13 de mayo de 2002 por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), revela la extensión del subdesarrollo y de las necesidades del país: "Timor Oriental es, sin lugar a dudas, uno de los países menos desarrollados del mundo, que aun sufre por la destrucción y el trauma que siguieron al referéndum nacional por la independencia del 30 de agosto de 1999. El potencial económico del país es muy limitado y, en muchos aspectos, Timor deberá ser construido a partir de cero".¹

Ante este escenario, y basándose en un exhaustivo proceso de consulta al pueblo timorense, el Gobierno ha definido como objetivos prioritarios la reducción de la pobreza en todos los sectores y regiones, y la promoción de un crecimiento económico rápido, equitativo y sustentable.² Este proceso de consulta busca promover un debate nacional sobre la contribución de todos los sectores de la sociedad al desarrollo del país, articulando así las visiones del Gobierno y de la sociedad civil para definir las prioridades, estrategias y políticas del Plan de Desarrollo Nacional. La superación de los desafíos más urgentes, sobre todo durante los primeros años de independencia, va a depender principalmente de la competencia y capacidad de los servicios gubernamentales timorenses. Cualquier debilidad o corrupción de éstos constituirá un grave obstáculo al progreso del desarrollo económico y humano.

Pero, la independencia ha llegado antes de que la Administración Transitoria de Naciones Unidas en Timor Oriental (UNTAET)³ consiguiera alcanzar los objetivos trazados durante su mandato. Su principal tarea consistió en el desarrollo de instituciones democráticas locales y de un aparato estatal capaces de asegurar el desempeño de las funciones administrativas, judiciales y de servicio público, una vez que Naciones Unidas dejase el territorio.⁴ Sin embargo, a pesar de los progresos alcanzados en las áreas de seguridad, elecciones y Constitución nacional, el proceso de creación de instituciones administrativas fue realizado de forma muy rápida, sin la correspondiente capacitación y fortalecimiento de las estructuras institucionales. Por tanto, el total desarrollo de un servicio civil, de una administración efectiva y de servicios sociales básicos requerirá un plazo de tiempo muy superior al inicialmente previsto.

Una de las tareas más urgentes para el futuro inmediato del país consiste en asegurar el desarrollo de una administración pública competente, capaz de crear las condiciones legales, económicas y sociales fundamentales para la promoción

¹ PNUD, East Timor Human Development Report 2002 – The Way Ahead, Nueva York, 2002, p. 11.

² The World Bank Group, *Statement by Mari Alkatiri on the National Development Plan for East Timor*, Donor's Meeting on East Timor, Dili, mayo 2002b.

³ Consejo de Seguridad, *Resolución sobre el establecimiento de la Administración Transitoria de Naciones Unidas en Timor Oriental– UNTAET*, 25 de octubre de 1999 (S/RES/1272).

⁴ Mónica Rafael Simões, *A Agenda Perdida da Reconstrução Pós-bélica: O Caso de Timor Leste*, Quarteto, Coimbra, 2002, p. 90. Ver reseña de este libro en la p. 171.

del sector privado y para atraer inversión extranjera. En este sentido, las principales estrategias trazadas por el Gobierno buscan intensificar los esfuerzos para promover la formación y el desarrollo de las capacidades gubernamentales, legislativas e institucionales necesarias para responder a las prioridades identificadas, e implementar estrategias sectoriales específicas para combatir los obstáculos monetarios, sociales, culturales y estructurales del crecimiento económico y para reducir la pobreza.⁵

El éxito de las políticas y los objetivos del Gobierno timorense, al menos durante los primeros años, dependerá del equilibrio entre la creación de las condiciones mínimas de salud, educación y bienestar para un desarrollo real de la población, y la implementación de medidas transparentes y responsables que consigan atraer la inversión directa del exterior en sectores estratégicos como agricultura, pesca, industria y turismo, sin comprometer la independencia nacional.⁶ El desafío de Timor Oriental consiste en fomentar un ambiente propicio al florecimiento de un sector privado próspero, que administre el empleo y el crecimiento económico. La recuperación o creación de infraestructura y servicios públicos implica una participación intersectorial ya que es crucial para la productividad agrícola y para sentar las bases del desarrollo del sector privado.⁷

Políticas sociales de urgencia

La población timorense se encuentra en una situación de extrema vulnerabilidad. Casi la mitad de ella vive con menos de 0,55 dólares al día. La esperanza media de vida es 57 años.⁸ De acuerdo con la Comisión Nacional de Planificación, apenas el 20% de los timorenses tienen acceso a agua potable y, como las reparaciones hechas por la UNTAET se llevaron a cabo de forma rápida, las calles se encuentran de nuevo en pésimas condiciones.

Las preocupaciones sociales más urgentes son la mejora de los sistemas de salud y educación accesibles a toda la población. Los servicios de salud en Timor Oriental son aun muy precarios, la mayoría de las comunidades rurales no tienen acceso a los cuidados sanitarios mínimos y entre las mayores causas de muerte se hallan múltiples enfermedades evitables. Esta realidad es, en parte, el resultado de la carencia de servicios de salud básicos y de la escasez de profesionales calificados. Es vital tomar medidas urgentes para la prevención del VIH/SIDA, teniendo en cuenta que la pobreza extrema, los niños de la calle, el desempleo y la prostitución pueden provocar la explosión de una epidemia sin precedentes. A pesar de ello, las posiciones intransigentes de la Iglesia timorense en esta materia pueden ser un obstáculo, debido al importante peso simbólico que posee en la sociedad.

⁵ The World Bank Group, *op.cit.*, 2002b, p. 2.

⁶ PNUD, *op.cit.*, 2002, p. 66.

⁷ The World Bank Group, *op.cit.*, 2002b, p. 4.

⁸ Jon Land, "Independence poses new challenges", *Green Left Weekly*, 22 de mayo de 2002.

*Las
preocupaciones
sociales
más urgentes
son la mejora
de los
sistemas de
salud y
educación
accesibles a
toda la
población*

Respecto a la educación, resulta fundamental consolidar los desarrollos alcanzados en la fase de reconstrucción. A pesar de la mejora de la infraestructura, la falta de equipamiento y de materiales de enseñanza, la escasez de profesores calificados, la inexistencia de un *currículum* definido para el sistema educativo y las dificultades asociadas a la reintroducción de la lengua portuguesa, continúan siendo grandes desafíos que demorarán años en superarse. Existe una necesidad inmediata de formar profesores, teniendo en cuenta que Timor Oriental tiene una de las tasas más altas de analfabetismo del mundo (49% de los hombres y 67% de las mujeres). En este contexto, una educación orientada a la formación de recursos humanos vitales será decisiva para reducir la vulnerabilidad de los grupos de población más débiles y para la capacitación de la sociedad.

Estos grupos son los más afectados por la pobreza, que afecta especialmente a niños y viudas. Las mujeres timorensas, además de haber sido objeto de constantes abusos por parte de las Fuerzas Armadas indonesias, se enfrentan ahora con una profunda discriminación en la vida pública y con la violencia doméstica. Esta realidad es un reflejo de la cultura de intolerancia que se vive en un territorio en el que la violencia parece haber sido trasladada desde la insurrección contra el ocupante a la esfera privada, incentivada por los crecientes índices de desempleo y de tensión en la sociedad.⁹ La reducción del analfabetismo, la garantía del derecho de las mujeres a la salud y la promoción de la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres en todas las esferas, será vital para la reconciliación de la sociedad timorense y para la construcción de una comunidad civil participativa y respetuosa de los derechos humanos.

Reconciliación y memoria

Con la independencia, numerosos timorenses han abandonado los campos de refugiados en Timor Occidental, en los que vivían desde hace casi tres años, para volver a sus casas. Se espera que el Gobierno indonesio, urgido por disminuir el peso financiero que ha soportado durante los últimos tres años, complete hasta agosto los procesos de repatriación de 10.000 refugiados a Timor Oriental, y acomode aproximadamente 10.000 familias de refugiados timorenses que permanecen en Indonesia.¹⁰ La mayoría de los que aun viven en Timor Occidental son antiguos soldados, policías o funcionarios públicos, reacios a abandonar los campos, ya sea por miedo a perder las pensiones indonesias o por recelo a su recepción en Timor Oriental, debido a su pasada colaboración con las milicias.

La reconciliación depende, en gran medida, del trabajo de la Comisión de Acogida, Verdad y Reconciliación, creada para averiguar la verdad y para explicar las causas y la naturaleza de las violaciones de los derechos humanos cometidas entre abril de 1974 y octubre de 1999. Asimismo, está ligada a la capacidad del sistema judicial timorense para juzgar adecuadamente los crímenes de guerra y

⁹ Mónica Rafael Simões, *op.cit.*, p. 105.

¹⁰ Ian Timberlake, "Independence no cure-all for East Timorese", *Washington Times*, 1 de junio de 2002.

los crímenes contra la humanidad cometidos en Timor Oriental.¹¹ Resulta fundamental que el trabajo de esta Comisión no se traduzca en la concesión general de amnistías a antiguos miembros de milicias responsables de crímenes graves, ni que oscurezca la necesidad esencial de combate contra la impunidad, ya que el juicio sobre la herencia de las violaciones de los derechos básicos será relevante para fomentar la tolerancia e implementar la justicia económica, social y política.¹²

Una de las lagunas del proceso de reconciliación es la incapacidad de Timor Oriental para juzgar a los principales responsables de los crímenes contra los derechos humanos. La mayoría de los principales perpetradores de crímenes graves continúa en libertad en Indonesia. Si la UNTAET, contando con el apoyo de la comunidad internacional, no consiguió que se cumpliera el Acuerdo de Entendimiento con Indonesia sobre cooperación legal, judicial y de derechos humanos, parece evidente que un Timor Oriental independiente tendrá menos posibilidades para obtener resultados.

A pesar de que una parte fundamental del mandato de la UNTAET consistió en la construcción de un sistema judicial, actualmente la justicia timorense presenta grandes deficiencias. Además de la ausencia de formación y práctica, de experiencia jurídica y apoyo técnico a los jueces y abogados, hay una considerable limitación de recursos humanos y financieros.¹³ Aunque existen edificios rehabilitados, tribunales en funcionamiento y funcionarios judiciales timorenses, las condiciones en las prisiones son precarias, los tribunales carecen de recursos suficientes, el número de casos a la espera de un juicio excede en mucho la capacidad de los servicios y existe una falta general de coordinación y dirección. Sólo los tribunales de los distritos de Dili y Baucau se hallan en pleno funcionamiento.¹⁴

Un nuevo orden jurídico, una economía frágil

El desarrollo de un marco jurídico y regulador es una de las prioridades del Gobierno timorense, debido a que el fin del régimen indonesio creó un vacío en términos legales y de mecanismos aplicables. El sistema legal transitorio instituido seguía el derecho indonesio y estaba sujeto a los principios internacionales de derechos humanos y a las regulaciones de la UNTAET. Los problemas derivados de ello apuntan a las deficiencias en la revisión de las inconsistencias de las leyes indonesias con otras fuentes de derecho, traducción inadecuada de las regulaciones de la UNTAET y la inexistencia de derecho del trabajo, derecho comercial y derecho privado sobre reivindicaciones de tierra y derechos de propiedad. Esta

¹¹ Mónica Rafael Simões, *op.cit.*, cap. 3.

¹² Natacha Meden, "From Resistance to Nation Building: The Changing Role of Civil Society in East Timor", *Development Outreach*, World Bank Institute, Invierno 2002, p. 3.

¹³ Mónica Rafael Simões, *op.cit.*, p. 95.

¹⁴ "East Timor Faces Post-UNTAET Challenges: What is to be done?", *The La'o Hamutuk Bulletin*, mayo 2002, Vol. 3, N° 4, p. 6.

El Gobierno timorense depende exclusivamente de la ayuda exterior para superar la brecha que separa la declaración de independencia, de los primeros beneficios por la explotación de los recursos naturales

incertidumbre legal en áreas tan fundamentales exacerba las tensiones al interior del país, y causa problemas económicos y sociales como la falta de condiciones para la inversión y la corrupción.¹⁵

Otra cuestión que enfrentar es el aumento de las disputas sobre los títulos de propiedad, la mayor parte de los cuales fue destruida o robada por los militares indonesios en 1999.¹⁶ Legislar sobre esta materia es uno de los mayores problemas de derecho civil para el nuevo Gobierno, no sólo para resolver los intereses divergentes entre la población, sino para atraer la inversión extranjera.

El desarrollo económico ha sido casi inexistente. Las perspectivas económicas a corto plazo deben tener presente un desarrollo sustentable, que haga la agricultura más productiva y favorezca otras oportunidades de crecimiento como el turismo y la explotación del petróleo y del gas natural en el Mar de Timor. Según el PNUD, ello se deberá llevar a cabo desde una perspectiva que beneficie claramente al pueblo.¹⁷

Actualmente, el Gobierno timorense depende exclusivamente de la ayuda exterior para superar la brecha que separa la declaración de independencia, de los primeros beneficios por la explotación de estos recursos naturales. Dicha explotación fue garantizada con la ratificación del acuerdo Timor Gap, firmado entre Australia y Timor Oriental el día de su independencia, que le asegura disponer del 90% de sus reservas.

La agricultura da ocupación a la mayor parte de la población y se estima que el café, producido de forma biológica, puede convertirse en el principal producto nacional.¹⁸ El café de Timor constituye una pequeña porción de la producción mundial debido, principalmente, a la inexistencia de inversión en las plantaciones. El gran desafío será atraer la inversión necesaria para estimular la industria cafetera en condiciones que sean beneficiosas tanto para la economía, como para la población y el medio ambiente, transformando, a su vez, la agricultura de subsistencia en una economía de mercado. La agricultura y la pesca continuarán siendo subsidiados por los fondos de la ayuda exterior cuya contribución es todavía insuficiente para responder a las necesidades de los timorenses.

Un tercer elemento que podrá contribuir al desarrollo del país es el turismo, apostando fundamentalmente por el ecoturismo. La viabilidad de esta hipótesis depende de la creación de infraestructura.

A partir de estas tres áreas generando rendimiento, el país necesita inversores. El Fondo Monetario Internacional (FMI) estima que el escenario económico timorense continúa siendo difícil y considera prioritario la eliminación de obstáculos al desarrollo, en la medida en que las perspectivas de crecimiento eco-

¹⁵ *Ibidem*, p. 7.

¹⁶ Geoffrey Barker, "Conflicting claims in no-man's land", *Australian Financial Review*, 28 de mayo de 2002.

¹⁷ PNUD, *op.cit.*, p. 56.

¹⁸ Catherine Scott, "Development in East Timor – Sustaining momentum in a fragile environment", *Catholic Institute for International Relations*, 10 de mayo de 2002. www.ciir.org/ciir.asp?section=news&page=story%ID=415

nómico y de generación de empleo dependen de la expansión del sector privado.¹⁹

En la última reunión internacional de donantes realizada en la capital, Dili, el 14 y 15 de mayo, en la que se alcanzó un compromiso para contribuir con 360 millones de dólares durante los próximos tres años, representantes del FMI y del Banco Mundial subrayaron la necesidad de una mayor privatización, de un descenso de los salarios públicos y de aumentar los impuestos indirectos.²⁰ Con la independencia, el Fondo Consolidado para Timor Oriental fue disuelto y la mayoría de los donantes se mostraron reacios a dar el apoyo prometido directamente al Gobierno timorense, quedando la tarea de administración de los fondos a cargo del Banco Mundial.

Queda por saber con qué tipo de medidas sociales y económicas se presionará a Timor Oriental para que pueda recibir la totalidad de esta promesa financiera; y qué tipo de consecuencias tendrá en la sociedad timorense la gestión unilateral del Banco Mundial. La mayoría de los proyectos implementados por el Banco en Timor Oriental, al imponer su propia agenda y procesos, crearon problemas de planificación y ejecución, como el empleo de costosos servicios externos, cuando había alternativas locales disponibles. Como consecuencia, se generó lucro para empresas extranjeras en lugar de empleo y capacitación local.²¹ Resulta fundamental que esta joven nación no sea otra víctima más de las políticas económicas de las instituciones financieras internacionales,²² y que consiga promover el desarrollo económico junto con la igualdad, estableciendo como prioridad el cuidado de las necesidades de los más pobres.

Cerca de la mitad del actual presupuesto está dirigido a bienestar social y desarrollo, pero este monto podría ser insuficiente para responder a las enormes necesidades en educación, salud e infraestructura básicas, tal como vivienda, carreteras, electricidad y comunicaciones. Aun así, los líderes timorenses han afirmado que no quieren solicitar préstamos al Banco Mundial, ya que consideran indispensable que el país no inicie su trayectoria con el peso de una deuda externa.

La urgencia de una política externa

Las relaciones de Timor Oriental con Indonesia han experimentado desarrollos positivos a nivel de contactos intergubernamentales. Sin embargo, las recientes reivindicaciones por parte del antiguo ocupante de millones de dólares por los gastos de construcción de infraestructura entre 1976 y 1999, así como por los bienes

¹⁹ The World Bank Group, *Staff Statement of the International Monetary Fund, Donor's Meeting on East Timor, Dili, mayo 2002a*.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ The La'o Hamutuk Bulletin, *op.cit.*, p. 14.

²² Cabe recordar que gran parte de los proyectos del Banco Mundial en la estrategia de desarrollo de otros países ha tenido como consecuencia una disminución del bienestar de la mayoría de la población y el fomento de las crisis económica y de la pobreza.

que dejó en Timor Oriental y por las posesiones y negocios que los ciudadanos indonesios dejaron tras el referéndum de 1999, deben inspirar cautela y precaución con vista a futuros entendimientos.

La estabilidad política y regional de Timor Oriental dependerá de su entrada en la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN), fundamental para asegurar una asistencia económica y establecer relaciones comerciales. A pesar de que su debilidad económica es vista por los Estados miembros más ricos como un obstáculo para su incorporación, parece existir una obligación moral de tratar a Timor Oriental de forma especial, tanto por compasión como por la absoluta indiferencia de la organización antes y durante la crisis de 1999.

Un camino por delante

El futuro de Timor Oriental dependerá, en última instancia, de la actuación del Gobierno, de la transparencia de la gestión de los ingresos de los recursos petrolíferos y del modo como éstos sean invertidos en proyectos rentables. Es fundamental recordar la acentuada vulnerabilidad de este país que nunca conoció estructuras gubernamentales propias. Aquello que los timorenses entendían por gobierno fue siempre una imposición externa, lo que redujo la posibilidad de experimentar una vida democrática. La promoción de un diálogo constructivo entre los ciudadanos y el Gobierno será esencial para la edificación de una democracia real, en la que el proceso de toma de decisiones y la legislación adoptada correspondan a las necesidades del país y de la población.

Ninguna de las medidas descritas funcionará adecuadamente si la nueva Administración no recibe el apoyo continuo que necesita por parte de la comunidad internacional. Será esencial promover medidas de transparencia y de lucha contra la corrupción, especialmente cuando el rendimiento económico aumente y comiencen a ser percibidas las ganancias del petróleo y del gas. La comunidad internacional reconoce la incapacidad de las instituciones timorenses para administrar algunas áreas —especialmente la gestión militar, policial y fiscal— y va a continuar suministrando funcionarios internacionales para el desarrollo de estas labores.

Numerosos obstáculos esperan a este país. Sin embargo, su potencial humano, la fuerza y el coraje de su pueblo, aliado a un Gobierno serio, y el apoyo técnico y financiero consistente de la comunidad internacional, ofrecen esperanzas de que las lecciones de los últimos tres años sirvan tanto al Ejecutivo, como a las agencias internacionales, para dar su apoyo a los primeros pasos de este país y para hacer sustentable su futuro.

Evolución política reciente de Timor Oriental

- 5 mayo 1999 – Portugal e Indonesia, junto al Secretario General de Naciones Unidas, firman los Acuerdos de Nueva York que regulan la consulta popular a los timorenses para votar, o no, por ser una autonomía ampliada dentro del territorio indonesio. Ello serviría de preludeo a la autodeterminación. Estos Acuerdos otorgan a Indonesia la responsabilidad de garantizar las condiciones de seguridad necesarias en el territorio durante y después de la realización del referéndum.
- 11 junio 1999 – Establecimiento de la Misión Administrativa de Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET, S/RES/1246), con mandato para supervisar las actividades de inscripción, campaña electoral, votación y recuento, así como para promover campañas públicas preparatorias a la consulta popular.
- 30 agosto 1999 – Realización de la consulta popular, en la que 78,5% de los timorenses inscritos manifiestan una preferencia abrumadora por la independencia.
- 5 septiembre 1999 – Inicio de la violencia generalizada, provocando la destrucción y el pillaje. Los militares y las milicias indonesias matan, torturan, violan y desplazan a miles de personas indefensas, y fuerzan a UNAMET a abandonar el país debido a la falta de condiciones mínimas de seguridad.
- 15 septiembre 1999 – El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprueba la resolución 1264, autorizando el envío de una fuerza multinacional (INTERFET) para restablecer la paz y la seguridad, amparándose en el Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas. La INTERFET da comienzo a la retirada progresiva de las fuerzas indonesias y crea las condiciones para iniciar el suministro de ayuda humanitaria de emergencia.
- 25 octubre 1999 – El establecimiento de la Administración Transitoria de Naciones Unidas en Timor Oriental (UNTAET, S/RES/1272), responsable de la completa administración del territorio, marca el inicio de la reconstrucción.
- 2 diciembre 1999 – Creación del Consejo Consultivo Nacional, la primera estructura de asociación entre la UNTAET y los timorenses, que permite que los representantes locales comiencen a participar en la toma de decisiones.

- 2000 – Establecimiento del reestructurado y ampliado Consejo Nacional de Timor Oriental. Repartición de las responsabilidades del Gobierno de transición entre la UNTAET y los timorenses: la UNTAET se hace responsable de los servicios policiales y de seguridad, así como de los asuntos políticos, judiciales y financieros, mientras los timorenses se encargan de las carteras de la administración interna — excepto la policía—, los asuntos económicos, sociales y de política externa.
- 30 agosto 2001 – Se llevan a cabo elecciones para la Asamblea Constituyente de Timor Oriental, el primer órgano timorense con legitimidad democrática autorizado para elaborar y aprobar los 168 artículos de la Constitución de Timor Oriental, con victoria del Frente Revolucionario para la Independencia de Timor Oriental (Fretilin).
- marzo 2002 – Aprobación por la Asamblea Constituyente del texto final de la Constitución de Timor Oriental.
- 14 abril 2002 – Primeras elecciones presidenciales de Timor Oriental, con victoria de Xanana Gusmão con el 83% de los votos.
- 20 mayo 2002 – Proclamación de la independencia de Timor Oriental.